



EDITORIAL

Una tarea urgente no resuelta

El reciente Termómetro de la Salud Mental Achs-UC dejó ver que en Chile el 13,7% de la población adulta presenta síntomas moderados o severos de depresión, afectando a cerca de 2 millones de personas. Este aumento significativo refleja una problemática que, a pesar de los avances en visibilidad, sigue siendo una deuda pendiente en términos de políticas públicas, conciencia social y recursos adecuados.

La prevalencia de la depresión, especialmente entre las mujeres (17,4%) y los jóvenes de 18 a 24 años (28,9%), nos obliga a preguntarnos si estamos realmente preparados para abordar este desafío. No solo se trata de cifras, sino de vidas marcadas por el sufrimiento emocional, la dificultad para mantener relaciones interpersonales y el impacto en la productividad laboral y la calidad de vida. Más preocupante aún es cómo esta condi-

ción afecta a quienes viven en soledad, carecen de redes de apoyo, sufren insomnio o enfrentan condiciones laborales adversas, como el agotamiento extremo o el acoso laboral.



“A nivel estructural, la salud mental sigue siendo una asignatura pendiente en Chile”.

A nivel estructural, la salud mental sigue siendo una asignatura pendiente en Chile. A pesar de los esfuerzos por mejorar el acceso, los recursos destinados al área son limitados, y el país enfrenta una carencia crítica de especialistas en psiquiatría y psicología,

particularmente en zonas rurales y alejadas de los grandes centros urbanos. Este vacío se traduce en largas listas de espera, tratamientos inaccesibles y un sufrimiento prolongado para quienes necesitan atención inmediata.

Es imperativo reforzar las políticas públicas con un enfoque integral y multisectorial. Esto incluye aumentar el presupuesto para salud mental, implementar programas de prevención en comunidades vulnerables y fortalecer la formación de profesionales en esta área. Pero también debe incluir una transformación cultural que nos lleve a romper el estigma asociado a la depresión y otros trastornos mentales, permitiendo que las personas busquen ayuda sin temor al juicio social.

Como sociedad, debemos aprender a reconocer las señales de alarma, ofrecer apoyo a quienes lo necesitan.